

Seminario: «Falangismo y peronismo»

31 de enero de 2014

Carolina Cerrano, profesora titular de historia contemporánea en la Universidad de Montevideo, investigadora de la ANII (Agencia Nacional de Investigación e Innovación) del Uruguay.

Falangismo y peronismo

A partir de la investigación que sirvió de base a la realización de su tesis doctoral, complementada con las investigaciones que viene realizando en los últimos años, la profesora Carolina Cerrano ha centrado su intervención en el análisis de las reacciones que el fenómeno del peronismo suscitó en la prensa española durante el franquismo, en particular en aquellas publicaciones con una mayor presencia e influencia de la Falange.

Los dos aspectos del peronismo que despertaron mayor interés en la prensa española de la época -y que, a la vez, resultaron más difícil de entender en la España de entonces- fue tanto la heterogeneidad de los aliados de Perón como la extensión de los apoyos procedentes de los medios obreros del peronismo, recalcó la ponente.

Aunque a comienzos de 1955, a medida que el régimen peronista se fue deslizando hacia una situación de tensión creciente con la jerarquía eclesiástica argentina, la prensa española comenzó a adoptar una actitud cada vez menos indulgente con Perón, sin embargo, puntualizó la profesora Cerrano, en relación a esa dinámica los sectores falangistas representaron una excepción. Juan Domingo Perón siguió siendo visto como un dirigente de carismático, de talla excepcional, que parecía estar llevando a cabo en Argentina aquella revolución nacional, social y sindical que, para los falangistas españoles, se iba convirtiendo en una revolución cada vez más pendiente. En correspondencia a esa valoración falangista del peronismo, entre éstos, Perón nunca fue considerado un dictador o un 'fascista a la criolla', sino que, muy al contrario, en los medios próximos o vinculados a Falange se insistió siempre en la legitimidad democrática de un régimen como el peronista, que había nacido con el apoyo entusiasta de las masas.

En relación a lo dicho, sostuvo la ponente a modo de conclusión, para los falangistas españoles de los años 50, los acontecimientos que estaban sucediendo en Argentina fueron vistos en cierto modo como un modelo o un referente de lo que había que hacer, a fin de dotar con nuevo ímpetu al Movimiento Nacional, sacudiéndolo de su ganga conservadora. La imagen que por aquellos años parecía proyectarse desde Argentina hacía visible el contraste entre lo que Falange quería haber sido y aquello a lo que la condenaba su incapacidad de hacerse con el monopolio de poder y, desde allí, siguiendo los pasos que parecía estar dándose en Argentina, proceder a la ejecución de un programa de nacionalización de la juventud y de la izquierda obrera. Pero España no era Argentina y, para bien o para mal, nunca llegaría a serlo.